



La recepción de los descubrimientos de Pompeya y Herculano en la España del S. XIX

Jesús Salas Álvarez. Universidad Complutense de Madrid
ORCID 0000-0002-7364-4347

El descubrimiento de las antiguas ciudades vesubianas Herculano (1738) y Pompeya (1748) supuso un punto de inflexión en el devenir de la Historia de la Arqueología y del Coleccionismo de Antigüedades esta disciplina, pues a partir ese momento asistimos al surgimiento de la Arqueología, tal y como hoy la conocemos, como disciplina autónoma y desligada de la Historia del Arte, con la que hasta entonces había venido conviviendo, cuando no compartiendo metodología y objetivos.

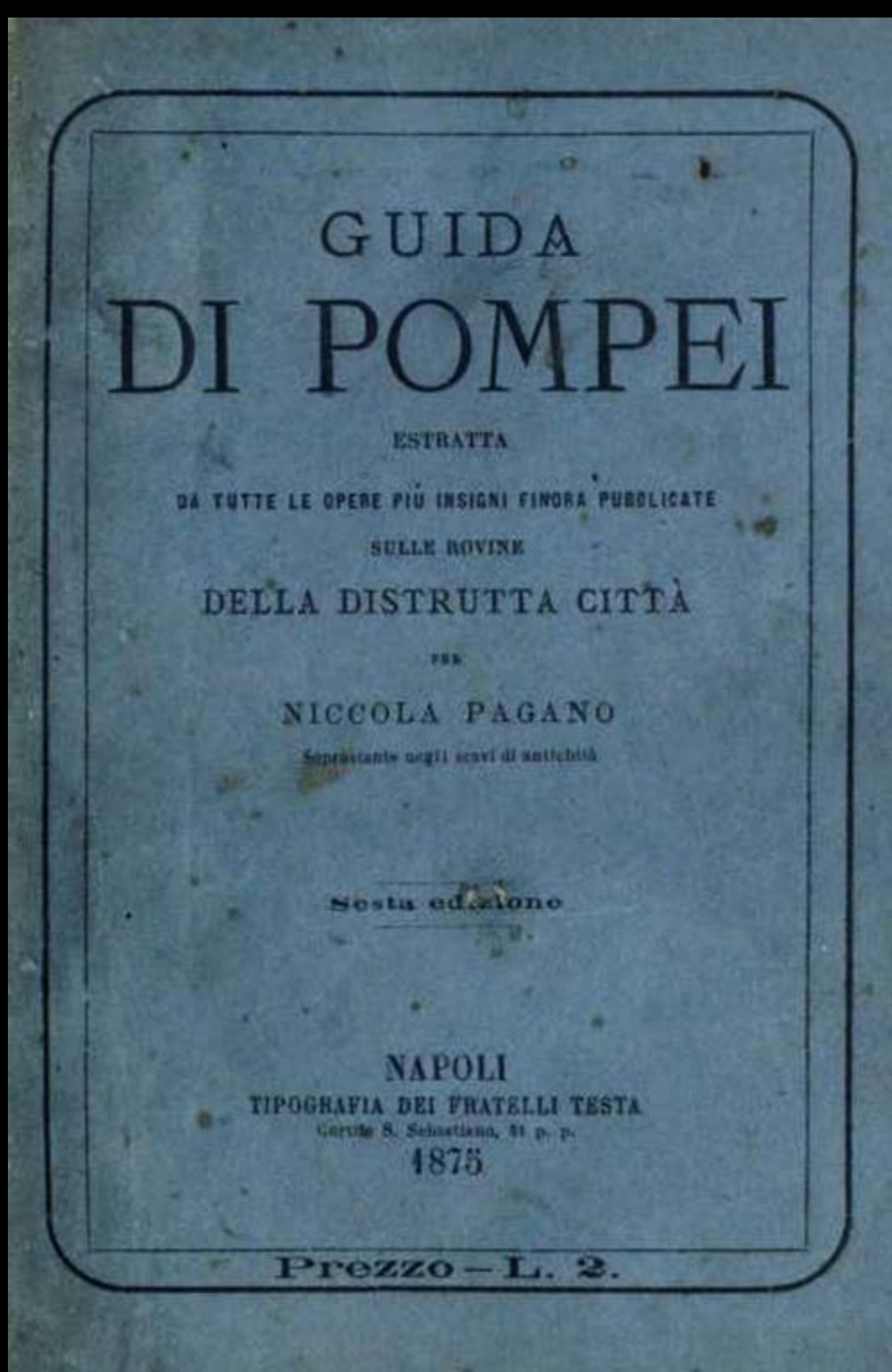
Los objetos encontrados fueron destinados a la decoración de las habitaciones y patios del palacio edificado por Carlo VII en Portici (Nápoles), si bien el constante aumento de los hallazgos propició la creación de una institución que se encargase de la custodia, estudio y publicación de los descubrimientos, tarea que recayó en la *Accademia Ercolanense* (1755). El cometido de esta nueva institución fue la publicación de *Le Antichità di Ercolano Esposte* (1757), una obra difícil de adquirir, y la creación del *Museum Ercolanense* (1758-1799) en Portici, donde se expusieron las obras una vez restauradas. Este hecho dotó a Nápoles de un museo único en el mundo, donde se exponían obras a partir de las cuales se podían comprender la vida cotidiana de los antiguos romanos, y que sirvieron de polo de atracción a los viajeros e intelectuales europeos e iberoamericanos que recorrían Italia. En el caso de los territorios de la Corona Española, las Academias de Bellas Artes de San Fernando y la Academia de San Carlos de México jugaron un papel fundamental en la difusión de los hallazgos vesubianos.

El siglo XIX trajo importantes cambios en difusión de los resultados de las excavaciones y antigüedades pompeyanas, puesto que aparecieron en Inglaterra, Francia e Italia numerosas guías de viaje, en los que se describían los nuevos descubrimientos de mosaicos y pinturas, y la aparición de la prensa (*El Artista*, *El Arte en España*, *La Ilustración Española y Americana*, ...) que siempre tuvieron en Pompeya una fuente inagotable de noticias, incorporando en sus páginas litografías, grabados e imágenes de los nuevos hallazgos.

Ejemplares de estas guías las tenemos en las bibliotecas de las principales bibliófilos españoles de la segunda mitad del XIX, como José Lázaro Galdeano, Antonio Cánovas del Castillo o el Marqués de Cerralbo.



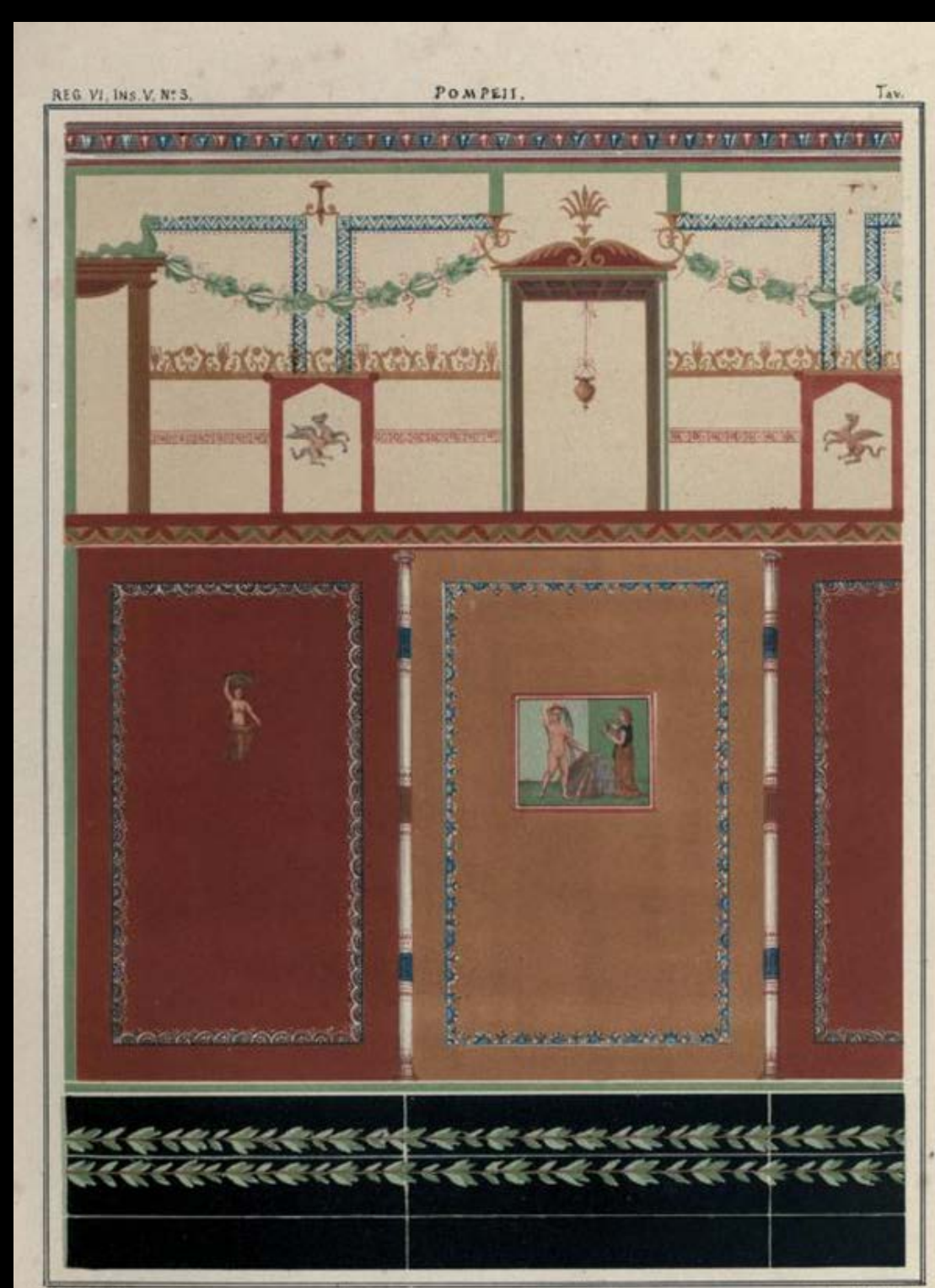
Portada del Tomo I de *Le Antichità di Ercolano Esposte* (1755)



Guía de Pompei de Niccola Pagano. Fundación Lázaro Galdeano (Madrid)



Pintura del *macellum* de Pompeya. Litografía a partir de un dibujo de José de Madrazo. Revista *El Artista* (1835)



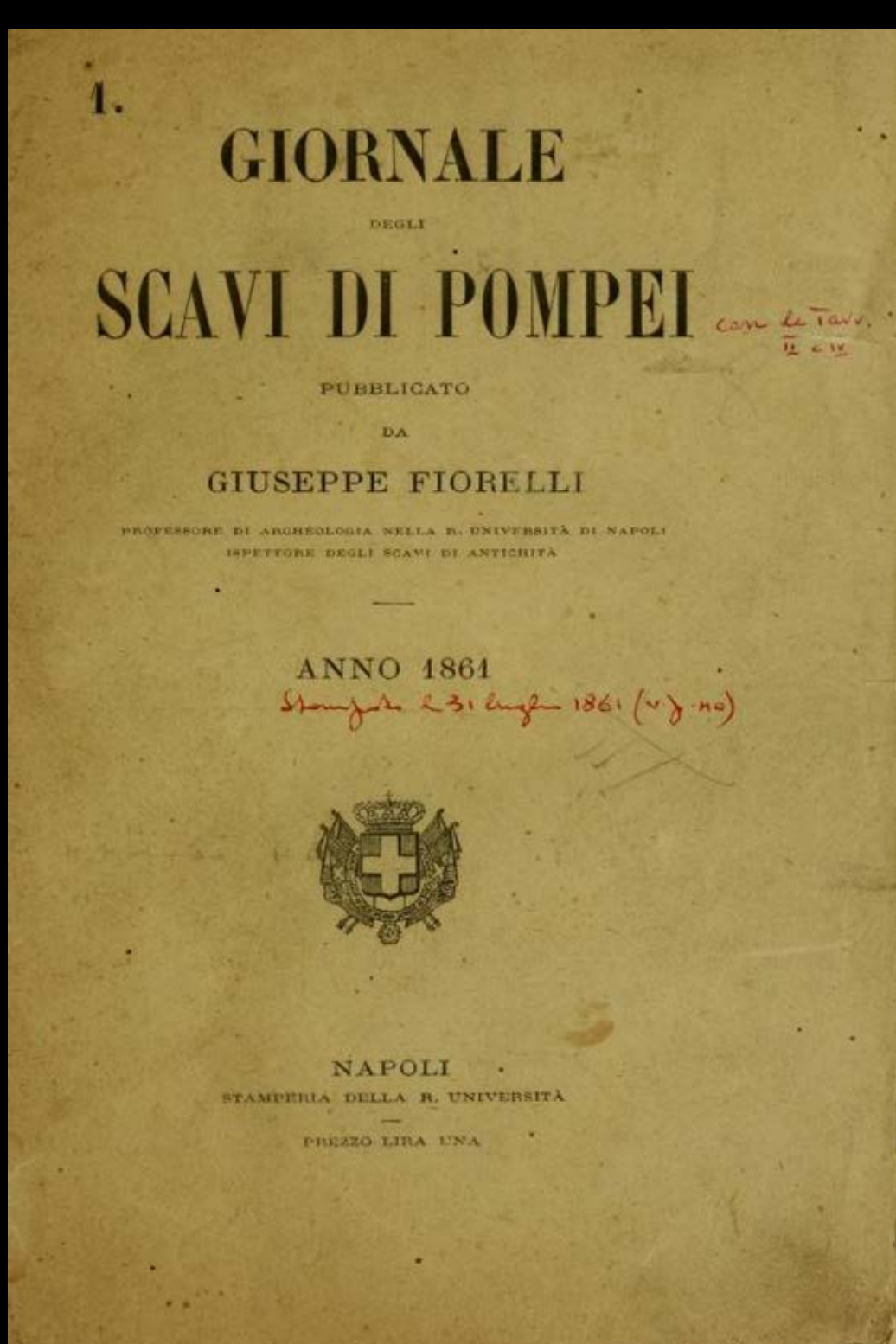
Les Decorations Murales de Pompei: a l'Usage des Artistes, des Ecoles Industrielles et des Amis de l'Antiquité. Emile Presuhn



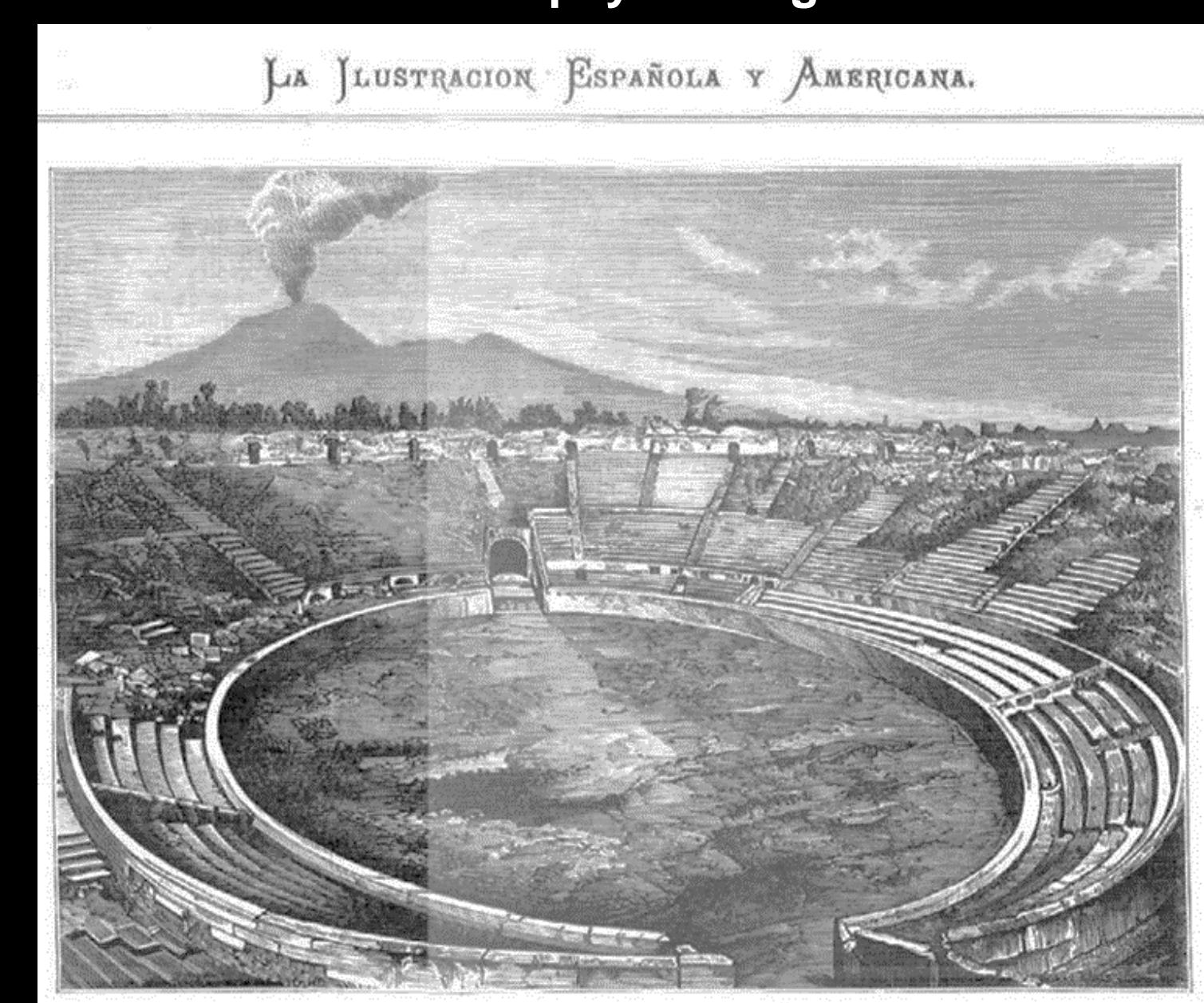
Nuovi Scavi nella casa dei Vetii. Antonio Sogliano. Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional



Anfiteatro de Pompeya. Giorgio Sommer.



Scavi di Pompei de G. Fiorelli. Museo Nacional de Escultura (Valladolid)



Grabado del Anfiteatro de Pompeya (1877) realizado a partir de la fotografía de Giorgio Sommer.

Pero ese interés por las antigüedades pompeyanas, se tradujo en la adquisición de publicaciones por parte del Estado Español, con destino a las bibliotecas del Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Reproducciones Artísticas, las dos instituciones culturales y museísticas más importantes del período de la Restauración, y cuyo objetivo era servir de referencia en la catalogación de las piezas, en el caso de primero, y como modelos para las artes decorativas en el caso del segundo. Dentro de este interés, habría que encuadrar el *Viaje de la Fragata Arapiles* realizado en 1871 por el Mediterráneo, encabezado por el arqueólogo Juan de Dios de la Rada y Delgado.



Vista del atrio de la Casa del Fauno de Pompeya. Giorgio Sommer

Desde la aparición de la fotografía, la Arqueología resultó uno de los campos preferidos de aplicación pues, a pesar de todas las dificultades para su ejecución, los resultados eran muy superiores al dibujo arqueológico. La fascinación por las ruinas de Pompeya, como representación viva de un pasado ya desaparecido, fue un elemento que atrajo desde siempre a un gran número de turistas, que mostraron un gran interés por llevar consigo algún recuerdo de su visita. En este sentido, las imágenes fotográficas adquirieron un papel importante como souvenir entre la burguesía decimonónica. A este creciente interés privado por las fotografías también vinieron a sumarse las Universidades, Academias y Museos, que las adquirieron en gran número, no solo porque se trataba de un *item* susceptible de ser coleccionado, con el que incrementar sus fondos, sino también por que sirvieron como material didáctico complementario a los estudios de Historia del Arte y de Bellas Artes, en el caso de la Universidad y de las Academias, o como información para los procesos de catalogación de obras de arte, en el caso de los Museos y Academias.